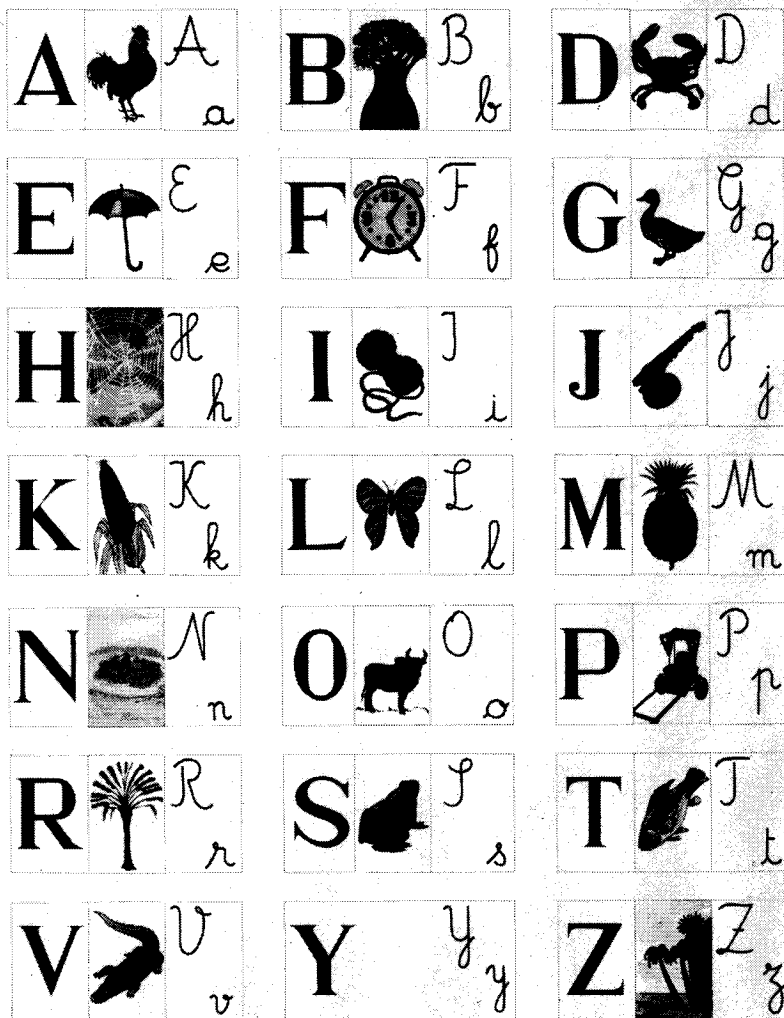


NY ABIDY MALAGASY



En este informe, Bernd Overwien presenta los resultados de un estudio que realizó en un barrio marginal de la Ciudad de Managua. El objetivo del estudio era investigar las formas en las que se desarrolla la adquisición de destrezas profesionales en el sector informal y cuáles son las destrezas necesarias para sobrevivir económicamente. El Sr. Overwien es investigador en la Universidad Técnica de Berlín, en la Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento del Tercer Mundo.

Bernd Overwien

La larga marcha hacia el pequeño empresariado. Capacitación profesional en el sector informal de Managua

Introducción

Tras las organizaciones no gubernamentales alemanas, ahora también las estatales y semiestatales están dirigiendo crecientemente sus proyectos y programas al sector informal. La reorientación hacia las múltiples formas de economía de supervivencia se

hace particularmente nítida en el nuevo concepto «Formación Profesional» del ministerio alemán competente, con claro eje en este sector. Dúdese o no de la competencia de los organismos dependientes del Estado para un trabajo eficiente en este terreno, lo cierto es que hasta ahora es poco lo que se conoce acerca de los procesos concretos de formación profesional y social de las personas que trabajan en el sector informal.

Presentamos aquí los resultados de una investigación realizada en la Capital de Nicaragua, con el propósito de contribuir a cerrar la brecha entre la voluntad política y la acción práctica. En el centro de las reflexiones se encuentra el problema de la capacitación profesional. Las actividades examinadas en el sector informal frecuentemente no asumen la forma de oficios, sino que se refieren más bien a campos de acción determinados. Los elementos que configuran una capacidad general de desenvolvimiento juegan muchas veces un rol esencial para la supervivencia económica. Seguridad de sí mismo, iniciativa, flexibilidad y perseverancia son con frecuencia tan importantes como las aptitudes específicas propias del renglón en el que se opere.

La encuesta se dirigió a los propietarios de pequeñas empresas de un barrio de la ciudad¹. El Barrio 19 de Julio es un conglomerado de miseria como los hay semejantes en toda gran ciudad latinoamericana. Los pobladores habitan casas extremadamente precarias, de condiciones higiénicas deplorables, con altas cuotas de riesgo de salud. Una gran parte de la población está integrada por desocupados totales o parciales. Sólo el 15% dispone de un puesto de trabajo formal. Los demás se procuran en el sector informal un ingreso que no deja de ser escaso.

En el trabajo de investigación se consideró no solamente el proceso de adquisición directa de conocimientos aplicables a la vida profesional, como períodos de aprendizaje informal, trabajo familiar, concurrencia a cursos, etc., sino también las aptitudes para el

aprovechamiento de materias primas, la organización de la producción y la comercialización. En el fondo se partía del supuesto de que el grupo social examinado en el sector informal carece de algunos componentes propios de la formación elemental, así como de una capacitación social, económica y especializada. La consideración de las etapas fundamentales de la biografía de los pequeños empresarios y empresarias, sin embargo, ofrece un cuadro que se aparta sustancialmente de ese preconcepto. La problemática no se centra tanto en la falta de una capacitación específica, sino en el proceso de su adquisición, que se caracteriza por ser complicado y, sobre todo, prolongado. Es así que pocos de los pequeños empresarios entrevistados² son menores de 25 años. Los mismos son localizables en el ramo de la reparación de aparatos de radio y televisión y electrodomésticos, como también en la reparación de bicicletas, que en el último tiempo se encuentra en expansión. La mayor concentración de edades (40%) se registra entre los 26 y 35 años, seguida por la franja de entre 36 y 45 (26%). Otro 16% se sitúa entre 46 y 55 años y un 11% es mayor de esta última edad.

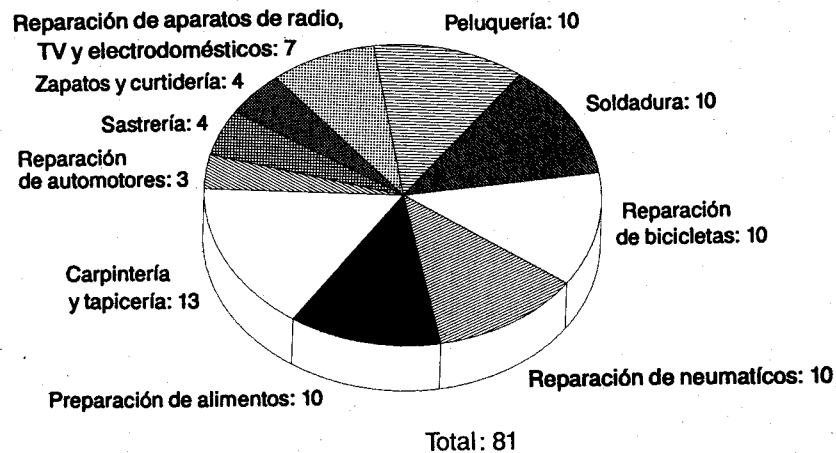
Con respecto a la base educacional, es de destacar que la mayor parte de los pequeños empresarios y empresarias (40%) concurrió a la escuela primaria sin haber llegado a completarla. El porcentaje de analfabetos (6%) es en cambio relativamente bajo. La quinta parte de los entrevistados terminó la escuela primaria y un tercio inició la secundaria, completándola la mitad de ellos. Dos de los pequeños empresarios se diplomaron en la universidad técnica.

En el momento de la investigación, la situación en la que se encuentra una gran parte de los entrevistados es particularmente difícil. Por la aplicación de la política neoliberal, son casi inaccesibles los créditos para la iniciación o ampliación de actividades. Hay sectores enteros de la economía que perdieron toda relevancia como mercados potenciales de trabajo. El levantamiento — por

ejemplo — de las barreras aduaneras para la importación de ropa usada condujo a la producción textil y curtidora local a una paralización casi total. A esto se agregan dificultades resultantes de condiciones políticas internas desfavorables. Mientras el gobierno predica el fomento del sector informal, el intendente de la Capital, perteneciente al partido oficialista, intenta recargarlo con impuestos, lo que obstaculiza la actividad de ese sector. Los inspectores impositivos municipales se presentan como clientes y tratan de determinar cuánto produce y vende la pequeña empresa. La información se procesa en computadores financiados por la agencia norteamericana AID. Bajo esa presión, los afectados se ven obligados a rendir cuentas. El sobrepeso de actividades administrativas que se adicionan así al trabajo normal lleva a que su negocio se justifique cada vez menos.

Sin la ayuda de las mujeres del Movimiento Comunal³ me habría resultado imposible, en las circunstancias dadas, lograr acceso a las personas en condiciones de dar respuesta a las minuciosas preguntas en las que se basó la investigación.

Gráfico 1
Ramos investigados



La enseñanza informal y otras formas de la capacitación profesional

El proceso de capacitación profesional tiene distintas formas y fases. Es necesario enfocarlo con una perspectiva amplia, ya que no solamente abarca todo lo que puede entenderse como formación e instrucción en sentido estricto, sino también aquellos procesos de adquisición de conocimientos que en principio no se declaran como tales. Esto se refiere tanto a la actividad del asalariado como a la del ayudante en la empresa familiar o a la de la trabajadora por cuenta propia. La investigación ha mostrado que no se trata, en estos casos, de meros períodos de práctica, que bajo este aspecto podrían ser sumados a la educación básica. Aquí tiene lugar una capacitación directa, tanto referida al campo de trabajo inmediato como con respecto a la actividad independiente como pequeño empresario. Pueden verificarse en este punto las distorsiones que acusa nuestro enfoque cuando está basado en experiencias específicamente europeas. Así es como al trabajar con el cuestionario se provocan inseguridades entre los entrevistados al preguntárseles si aprobaron su instrucción como aprendices. En Nicaragua, como en otros países de América Latina, existen tradicionalmente dos formas de capacitación profesional: el período de enseñanza como *aprendiz* y una especie de tiempo de instrucción como *ayudante*.

Lo que complica la comprensión para el analista alemán es que estos ayudantes, que se definen como carpinteros, albañiles, etc., aun después de una experiencia prolongada de trabajo sólo llegan a dominar un esfera reducida de los conocimientos, aptitudes, habilidades y criterios que en el concepto alemán se asocian con esas calificaciones. Un ejemplo ilustrativo lo ofrece la fabricación de sillas mecedoras, donde se verifica una acentuada división del trabajo. Un ayudante sierra en estado bruto las piezas, marcadas por él previamente con la ayuda de un modelo. Otro ayudante las

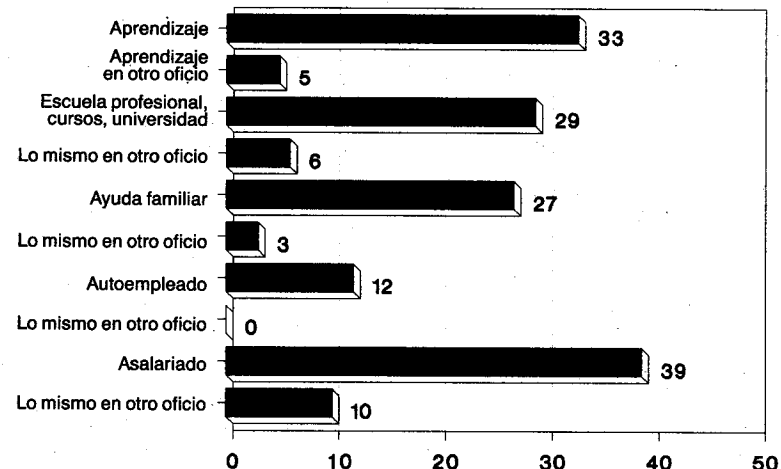
pule, un tercero las adorna, otro trenza las superficies del asiento y respaldo y el último barniza finalmente la madera. Frecuentemente es el dueño del taller el único que sabe cómo se organiza la producción, qué trabajos se deben realizar y cómo tienen que coordinarse. En las técnicas concretas de terminación hay a veces secretos de empresa que son celosamente reservados.

En muchas áreas — con frecuencia las mismas en las que participan ayudantes en el trabajo — existe un aprendizaje. En este caso está claro desde un principio que se trata de un período más largo de trabajo e instrucción. También se imparte una enseñanza comparativamente mayor, en tanto que en contrapartida el aprendiz gana menos que el ayudante o hasta puede no cobrar absolutamente nada. Muchos aprendices son hijos del empresario. El interés por brindar a los miembros de la propia familia conocimientos sólidos en el ramo es, sin duda, muy extendido. El tiempo de aprendizaje es muchas veces una etapa previa a la del ayudante, quien, al pasar de taller en taller, adquiere sucesivos conocimientos y habilidades. Es difícil establecer una distinción precisa, ya que las fronteras son difusas, tanto más dado que también un ayudante atento puede alcanzar una comprensión profunda del área de actividades en la que participa. Por eso es necesaria una forma de aproximación al tema que contemple estas especificidades.

Los problemas bosquejados dan cuenta de algunos requisitos indispensables para la interpretación de los resultados de la encuesta realizada. La pregunta específica sobre sus estudios fue respondida positivamente por 33 de los pequeños empresarios y empresarias. Otros 39 se habían desempeñado durante un tiempo como ayudantes, adquiriendo o profundizando con ellos su instrucción. Aun considerando la evidencia de algunas respuestas dobles, originadas en situaciones que se pueden encuadrar en más de una de las alternativas formuladas en la encuesta, debe resaltarse como primer resultado la gran significación de la enseñanza informal como proceso de capacitación, ya sea definida ex-

Gráfico 2

Capacitación profesional



Total: 81 pequeños empresarios, en parte doblemente clasificados.

presamente como aprendizaje o bien como un período de formación en calidad de ayudante. Con todo, 29 de los 81 encuestados adquirieron su capacitación o parte de ella en el marco de estudios regulares, ya sea en una escuela profesional, en cursos de instituciones religiosas, privadas o estatales, o bien en la universidad. 27 de los entrevistados obtuvieron los necesarios conocimientos y experiencias ayudando a sus familiares en el trabajo. También en este punto se registran situaciones dobles, ya que hay muchos que trabajan y aprenden como aprendices o ayudantes en la familia misma. Llega también a 12 el número de los que a lo largo de un tiempo se procuraron sus ingresos como trabajadores autónomos sin taller fijo, aunque no sin antes haber alcanzado por otros medios un cierto grado de capacitación profesional. Dado que en algunos casos el tiempo de aprendizaje informal es muy corto, debe partirse de la base de que una fase de aprendizaje autodidáctico adicional tiene lugar en el curso de la actividad como autoempleado. Según una encuesta realizada en Managua en 1984 entre 1800 empresas del sector informal⁴, incluyendo complementariamente

preguntas relativas a la capacitación profesional de pequeños empresarios y empresarias, 10% de los hombres y 20% de las mujeres se formaron autodidácticamente. Por lo demás ya aquella investigación constataba la importancia que los análisis más actuales le atribuyen al aprendizaje informal. También la mayor significación de esta forma de capacitación para hombres que para mujeres, verificada en 1984, forma parte de los resultados de la actual investigación. Ninguna de las mujeres que cocinan para vender comida en una tienda o puesto callejeros ha obtenido los conocimientos requeridos para ese trabajo por medio de un período de aprendizaje regular. Nueve de las diez mujeres entrevistadas trabajaron prolongadamente ayudando a otros miembros de sus familias, algunas por espacios superiores a los diez años. Varias se desempeñaron mucho tiempo como empleadas domésticas.

Muy distinta se presenta la situación en el otro campo de actividad femenina investigado, que es el de peluquería y belleza. Todas aprobaron un curso, como también lo hizo el único hombre entrevistado, quien trabaja fundamentalmente como barbero. La mayoría realizó ese curso en una academia privada paga. Algunas se capacitaron adicionalmente en el marco de la familia o de un aprendizaje informal.

Una de las dos pequeñas empresarias entrevistadas que reparan aparatos de radio y televisión y electrodomésticos tiene diploma universitario de ingeniera y la otra se recibió en una escuela técnica profesional. Dos de sus cinco colegas masculinos concurren asimismo a una escuela semejante, otro es ingeniero y otro realizó un aprendizaje de tres años y un curso por correspondencia de mayor duración. Solamente uno de estos pequeños empresarios, cuyo campo principal de actividad consiste en el montaje de cocinas sencillas, no exhibe un período previo de aprendizaje formal. Sólo entre soldadores y sastres se registran cuotas mayores de aprendizaje formal. En el caso de los sastres, la encuesta realiza-

da da cuenta de que concurren a escuelas profesional durante uno a dos años, o bien realizaron varios cursos por un equivalente espacio de tiempo. Casi todos trabajaron a lo largo de varios años en empresas formales del mismo ramo, adquiriendo o perfeccionando de esa manera su capacitación.

Cuatro de los soldadores aprobaron una escuela profesional o cursos de hasta tres años, cuyo campo de aprendizaje se extiende a amplios renglones de la esfera metalúrgica. Tres, entre ellos dos de los que estudiaron en una escuela profesional, trabajaron prolongadamente en empresas familiares. Cinco soldadores, que se dedican a la fabricación de enrejados y, en parte, a la de armaduras de camas, aprobaron un aprendizaje informal. Entre ellos, uno de los que concurren a una escuela profesional da cuenta de sólo seis meses de aprendizaje, en tanto que los demás refieren períodos mayores.

La fabricación de muebles, puertas y ventanas es otra esfera de actividad en la que algunos de los entrevistados (3 sobre 13) tuvieron acceso a una capacitación de orden formal. Nueve de los mismos se capacitaron a lo largo de uno a dos años en el área informal, habiendo asistido también dos de ellos a la escuela profesional durante dos y tres años. Los tres carpinteros que declaran no haberse formado ni en escuela, ni por medio de cursos ni por un aprendizaje, lo hicieron en empresas de propiedad de sus familias respectivas, en las que se desempeñaron por espacio de varios años.

En el caso de uno de los mecánicos de automotores no pudo establecerse con exactitud cómo adquirió sus conocimientos, ya que declara haberlo hecho simplemente al empezar a trabajar. La capacitación en otros renglones parece haber sido determinante para él. Con anterioridad se había desempeñado durante 12 años como administrativo en la municipalidad y en dos ministerios públicos, haciéndose luego independiente y pudiendo comprar la tec-

nología necesaria para su nuevo oficio. Uno de los otros dos, que lleva ya 5 años de trabajo autónomo, prestó servicios anteriormente por espacio de 15 años en una empresa de la esfera formal, en la que comenzó su actividad como ayudante.

Los cuatro pequeños empresarios entrevistados en el área de la curtidería cumplieron aprendizajes informales de entre seis y doce meses. Dos de ellos trabajaron también en empresas del sector formal durante 10 y 24 años respectivamente.

Cuatro de los diez mecánicos de bicicletas adquirieron sus conocimientos en el marco de un aprendizaje informal. El tiempo de aprendizaje varía entre seis meses y 8 años. Estas diferencias de tiempo tienen que ver con el problema de la distinción entre aprendiz y ayudante, ya mencionado más arriba. La capacitación adicional fue lograda de forma muy variada. Por ejemplo, uno de estos mecánicos, luego de su aprendizaje de seis meses, siguió reparando bicicletas sin contar con un taller fijo a lo largo de tres años. También suele ocurrir que una experiencia de trabajo en un área relativamente afín sirve de base para el pasaje directo a la reparación de bicicletas, como en el caso del dueño de un taller, que con anterioridad trabajó durante cinco años en una fábrica metalúrgica.

Entre los entrevistados que se dedican a la reparación de neumáticos, existen dos que adquirieron su capacitación profesional por medio del aprendizaje informal, si bien uno de ellos se refiere bajo este concepto a una etapa de siete años, por lo que más bien habría que pensar en un período de ayudante. Dos de los vulcanizadores trabajaron respectivamente durante 3 y 6 años como ayudantes en talleres de neumáticos, en tanto que uno lo hizo por espacio de 11 años en un taller mecánico. En el caso de los demás, la capacitación previa en el ramo parece no haber sido un requisito necesario para la fundación de la pequeña empresa informal. Todos ellos trabajaron con anterioridad en relación de dependencia

en distintos ramos, como por ejemplo en dos casos en la agricultura y en uno como recadero en la empresa pública. La capacitación previa específica no presenta un problema serio para la reparación de neumáticos.

Otros aspectos interesantes de la enseñanza informal se ponen de manifiesto al tratarse de los actuales aprendices de las pequeñas empresas. Sus períodos de aprendizaje varían entre pocos meses y tres años, con un promedio de uno a dos años. En casos particulares se llega a períodos de aprendizaje de hasta 6 años. Muchos pequeños empresarios determinan a este fin un tiempo fijo y dan por concluido el aprendizaje al completarse el lapso establecido. Otros toman en consideración el grado de capacitación adquirida, la habilidad práctica y la disposición al trabajo, determinando la finalización del período de aprendizaje según los progresos realizados en estos campos. También hay quienes combinan los dos criterios y algunos llevan a la práctica exámenes en regla.

Elementos importantes de la formación empresarial

Sobre este punto se solicitó una autoevaluación de los entrevistados, dada la dificultad de obtener por otras vías informaciones concluyentes acerca de los caminos por los que adquirieron las aptitudes y conocimientos necesarios para una actividad empresarial. Las facultades básicas como leer, escribir y calcular fueron incorporadas en la escuela pública, como lo confirma el bajo número de analfabetos entre los encuestados. En la autoevaluación de los pequeños empresarios con respecto a otras condiciones requeridas para su actividad se destacan algunos elementos de interés. Por ejemplo, 59% declara no haberse formado como instructores, si bien la mayoría de ellos ocupa aprendices y ayudantes. Algunos estiman haber recibido la formación necesaria en un curso o como parte del aprendizaje informal, mientras que un 31% declara haber desarrollado en la práctica las aptitudes respectivas. Una parte

significativa de los entrevistados tampoco se capacitó para el trabajo con materiales nuevos (28%), para la utilización de nuevas máquinas (33%) ni para la reparación de maquinarias (39%). En esos tres renglones fue en la práctica como la mayoría adquirió la capacitación necesaria. Sólo para algunos de ellos representaron cursos o aprendizajes una contribución significativa en ese sentido. Son contados los que creen no estar capacitados para negociar con clientes y proveedores. La mayor parte de ellos entiende que la práctica es la fuente principal de capacitación en esta área. Relativamente pocos se aventuran a gestionar créditos. El 50% de los entrevistados aprendió también en la práctica a llevar alguna forma de contabilidad, el 39% no se siente apto para ello y el 11% restante lo hace en base a conocimientos adquiridos en la escuela, en algún curso o en el aprendizaje informal. El cálculo de costos es desconocido para el 12%, algunos lo aprendieron en aprendizaje, cursos o escuela y la mayoría se familiarizó con él en el trabajo cotidiano. Un área desconocida para la mayoría es la publicidad y presentación de los productos. El 64% no aprendió absolutamente nada al respecto, el 2% lo hizo en el aprendizaje y el 34% en la práctica. Respecto a organización de la producción, el 43% cree no haberla aprendido, mientras que el 48% estima haberse formado por la experiencia. En este punto debe hacerse notar que aquellos que afirman no haberse formado para la organización de su trabajo reconocen a la vez, en este aspecto, posibilidades de perfeccionamiento.

Sobre el significado de las distintas fases de la formación y la experiencia previa de trabajo

Las posibilidades de acceso a la actividad informal como pequeños empresarios y empresarias dependen en una parte esencial de la adquisición de las aptitudes necesarias para ello, tanto las que se refieren a una actividad específica como las más generales. La apropiación de esa base tiene lugar en diferentes lugares

de aprendizaje, que a la vez son determinantes de las distintas fases por la que pasan los desarrollos individuales. El recorrido por esas distintas fases presenta características propias según el ramo de que se trate. Es así como en algunos campos de actividad los períodos de formación escolar general y profesional desempeñan un rol importante, mientras que en otras su función es de poca significación. En el caso de la reparación de aparatos de radio, televisión y electrodomésticos es indudable que la base teórica necesaria exige un grado comparativamente elevado de educación previa. El camino siguiente pasa por la enseñanza formal y en parte también informal y un período como trabajador por cuenta propia, vale decir autónomo sin taller propio, así como actividades asalariadas. El aprendizaje informal cumple aquí una función de poca trascendencia.

Lo que en un principio resulta sorprendente es la evidente significación de la formación escolar para el sector de peluquería y belleza. La capacitación específica se adquiere en cursos informales privados y se ve complementada frecuentemente por fases cortas de aprendizaje informal y períodos de trabajo asalariado. La capacitación adquirida de esa manera, sin embargo, parece no ser por sí misma determinante. La presencia casi general de prolongadas fases escolares formales conduce a suponer que una capacitación más bien indirecta, proporcionada en ese medio, como tal vez la vinculada a las esferas de la comunicación y la organización, reviste también importancia. Es interesante que en su autoevaluación las entrevistadas de este sector tiendan a restarle peso a la educación escolar en relación a su actividad profesional. Otro aspecto de necesaria consideración es ciertamente la limitada posibilidad de elección del oficio para las mujeres. A consecuencia del concepto tradicionalmente impuesto sobre el rol de la mujer, son pocas las esferas de actividad que les quedan abiertas. Teniendo esto en cuenta, puede partirse se la base de que la constatación de períodos escolares más prolongados que los del prome-

dio precisamente en el áreas de peluquería y belleza también es atribuible a la circunstancia de que este sector, debido a las limitadas posibilidades de elección resulta atractivo sobre todo para las mujeres con mejor formación escolar.

Las ofertas de formación profesional informal desempeñan un rol importante en el renglón textil y en el de los soldadores. En este último sector es llamativo el elevado número de quienes durante largo tiempo trabajaron y aprendieron en la empresa familiar. Resulta dificultosa la distinción entre fases de capacitación en la familia y en el aprendizaje informal, ya que esta clase de aprendizaje tiene lugar en muchos casos en la empresa familiar misma. Los períodos de enseñanza informal cobran importancia en la fabricación de muebles y puertas, en la curtidería y en la reparación de bicicletas. En estas ramas se acostumbra luego a pasar a una fase relativamente prolongada de acumulación de experiencias como asalariado antes de llegar a la fundación de la pequeña empresa propia.

También algunos de los reparadores de neumáticos declaran haber cumplido un aprendizaje informal. Para ellos resulta sin embargo especialmente difícil la diferenciación entre ese aprendizaje y un período de actividad como ayudantes, lo cual puede ser atribuido al restringido marco de actividad que es propio de este ramo. Llama la atención que en este caso la formación escolar no se cuente entre los requisitos indispensables para la actividad empresarial, mientras que son típicos en cambio los prolongados períodos previos de trabajo asalariado. La fase escolar reviste también una limitada significación para las mujeres que preparan alimentos para la venta, quienes desarrollaron las aptitudes necesarias para la pequeña empresa en el marco de la actividad familiar o en el trabajo en relación de dependencia, con frecuencia como empleadas domésticas.

Resumen

En la discusión sobre medidas de promoción del sector informal, se parte frecuentemente de la base, de manera explícita o tácita,

de que el objetivo es impulsar la creación de pequeñas empresas. Cabe preguntarse si un objetivo de esa naturaleza puede ser alcanzado con la ayuda de medidas de capacitación y de qué manera, así como si ese objetivo debe ser el único a fijarse. Según una opinión muy extendida, las medidas de capacitación, incluso cuando incluyen las técnicas específicamente económicas, resultan de poca utilidad efectiva para la fundación de la pequeña empresa si no van acompañadas de créditos iniciales de promoción, así como de asesoramiento. Como muchas de las tesis relativas al sector informal, tampoco éstas puede ser confirmada en términos absolutos. La investigación en el Barrio 19 de Julio muestra que muchos pequeños empresarios han comenzada sus actividades a base de ahorros o con la ayuda financiera de sus familiares. A la vez no deja de ser cierto que el volumen limitado de estos medios hace más largo el camino que conduce a la pequeña empresa propia. Ya es obvio, entretanto, que el aporte de la habilidad técnica no alcanza por sí mismo para ese fin. Lo que también se ha hecho claro — y los resultados de la investigación en Managua lo confirman — es que las carencias no estriban solamente en la capacitación directamente vinculada con la actividad específica.

Las expectativas que inicialmente estuvieron en la base de la encuesta realizada no pudieron confirmarse en todos sus aspectos. Por ejemplo, la autovaloración, personal y en función de la actividad que se desempeña, ligada a aptitudes sociales, es más fuerte y extendida de lo esperado. No obstante, debe hacerse notar que la misma se ha consolidado recién luego de un proceso largo y que también se vincula con una escasa disposición a la incorporación de nuevos conocimientos. Una cuota por lo menos elemental de formación básica existe en la gran mayoría de los pequeños empresarios, aunque a este respecto debe admitirse que se acusan enormes diferencias entre las distintas ramas. En este punto es visible la influencia positiva de la política educativa del anterior gobierno sandinista. En atención a las actuales reducciones del presupuesto educativo, debe esperarse un empeoramiento sus-

tancial de la situación. Lo que en todo caso falta es el aporte de conocimientos directamente conducentes a la consolidación del pequeño empresario, como nociones generales de las relaciones económicas, estimación de las posibilidades de comercialización, cálculo de costos y organización de los procesos de producción. Todo esto debe ser incorporado a los proyectos y programas correspondientes.

El aprendizaje por la práctica, siguiendo el método de ensayo y error, es el más costoso. La investigación muestra que este procedimiento es por ahora dominante en una gran parte del recorrido hacia la autonomía económica. Las medidas que se propongan en este aspecto, si se tienen en cuenta las experiencias en muchos casos negativas realizadas con la educación escolar, deberían evitar las demasiado conocidas características didácticas y metódicas que son propias de ese tipo de enseñanza. La experiencia indica que la escuela de estilo convencional posee una dinámica propia, en la que los maestros que están formados en sentido tradicional con frecuencia tienden de manera casi automática a la reproducción de los conceptos conocidos desde siempre. Como alternativa se puede recurrir a los métodos de la educación popular. A esta altura existen ya numerosas experiencias de trabajo con grupos sociales comparables, si bien es cierto que los objetivos del trabajo cumplido en el pasado no estuvieron, como en este caso, directamente relacionados al aspecto profesional.

En la programación de proyectos no basta con tener en cuenta las vinculaciones sociales y la relación con el mercado. También la perspectiva ulterior de quienes completen el aprendizaje debe ser tomada en consideración. La constitución de una pequeña empresa no tiene por qué ser el único objetivo. También el trabajo como autoempleado pueden configurar una perspectiva, si bien los ingresos en esas situaciones serán sustancialmente inferiores a los del propietario de una pequeña empresa del mismo ramo.

Otro punto a considerar es la posibilidad de una transición gradual, apoyada en un sostenido asesoramiento, hacia la independización económica. Las experiencias de la larga marcha de los pequeños empresarios hacia el éxito (relativo) contradice la idea de que las personas que han completado su aprendizaje puedan montar la empresa propia sin pasar por una prolongada fase intermedia de acumulación de experiencias. Sea que se aspire a la fundación de una cooperativa, a una actividad como trabajador por cuenta propia o a la condición de pequeño empresario autónomo, en todos los casos es recomendable un lento proceso preparatorio, en cuyo desarrollo la oferta de asesoramiento y, según las circunstancias, la posibilidad de continuar usando ciertos medios de producción, deben formar parte de un programa de promoción.

Es necesario reiterar una y otra vez que la situación económica exige medidas directamente orientadas a la creación de fuentes de trabajo. Los desocupados en sentido literal son pocos. El que tiene que vivir del sector informal se vuelca a actividades que le proporcionen algún ingreso y en estas condiciones el tiempo, incluso el requerido por medidas de capacitación, es muy valioso. Esto hacen necesario el éxito directo y palpable que justifique una inversión de tiempo. Los proyectos y programas tienen que ser flexibles y adaptarse al marco temporal, económico y cultural del grupo humano al que se dirigen. El campo de acción propuesto tiene que ser investigado en el lugar juntamente con personas que tengan ya una actividad en el mismo. La discusión sobre la aplicación de las ideas debe orientarse según las experiencias ya realizadas. Las áreas de actividad que se presenten prometedoras deben ser evaluadas en función del mercado existente para aquellos productos y servicios destinados a ser comercializados por los pequeños empresarios.

Los pequeños empresarios que fueron entrevistados son en su mayoría entrados de edad. Casi todos ellos trabajaron por períodos prolongados como aprendices, ayudantes o en la empresa fa-

miliar. Luego siguió una etapa como asalariados⁵. Todo esto señala que antes de la constitución de una pequeña empresa, debió procederse a una considerable acumulación de aptitudes y experiencias específicas y generales. El objetivo de las medidas tendientes a una ampliación de la capacitación debe radicar en reducir temporalmente este proceso, así como profundizarlo en su contenido y por esta vía crear nuevas fuentes de trabajo y además mejorar la calidad de los productos, que en general es baja. El medio más efectivo parece ser el de aplicar las medidas de promoción al aprendizaje informal, por tratarse de una estructura ya existente.

La aplicación de un concepto de capacitación adaptado al sector informal se ve obstaculizada en una serie de aspectos. Encontrar buenos instructores es frecuentemente difícil. Los que provienen del mismo sector al que está dirigido el trabajo conocen los medios técnicos y artesanales que se emplean y pueden desempeñarse sólidamente en ese marco, pero muchas veces es necesario introducir innovaciones que les pueden crear serias dificultades. En este sentido puede observarse en las respuestas a la encuesta realizada en el Barrio 19 de Julio que muchos de los mecánicos opinan que las aptitudes técnicas de que disponen son ya suficientes.

Problemas especiales se presentan cuando se trabaja con jóvenes. Su edad conlleva dificultades adicionales en relación con el aprendizaje y la evaluación de un futuro posible. Los jóvenes muestran resistencia a ligarse exclusivamente a un barrio, a un proyecto local y a las relaciones sociales existentes en ese marco. Sus perspectivas de vida personales están sujetas con frecuencia a factores casuales, como por ejemplo el medio del que provienen sus amigos y sus mudanzas. Por otra parte, pasan por una etapa de la vida caracterizada por la búsqueda, que dificulta la fijación a un lugar y actividad estables. Es por esto que, en especial en el caso de los jóvenes, los proyectos y programas deben incluir en su consideración las necesidades culturales y sociales del sector.

Con este fin, pero también más en general como uno de los requisitos para la solución de los problemas particulares, se recomienda que las medidas a poner en práctica se basen en la participación — codirectiva cuando sea factible — de un sujeto local que conozca el medio, se encuentre organizativamente afirmado y ofrezca ligazones sociales sólidas con el grupo al que se dirigirá el trabajo.

Notas

1. Las entrevistas fueron realizadas desde octubre de 1991 hasta marzo de 1992. Fueron encuestados en total 81 pequeños empresarios y empresarias, de los cuales 24 eran mujeres y 57 hombres.
2. La elección de los entrevistados se basó en los siguientes criterios:
 - Las actividades tienen lugar en un mismo barrio (para confirmar su valor como ejemplo se comparan luego con las de otro barrio similar).
 - Debe tratarse de actividades que presenten un grado suficiente de complejidad, ya que la investigación está referida a ocupaciones en las que la capacitación revista relevancia.
 - Se abarcan actividades de hombres y mujeres, requisito a su vez limitado por el punto anterior, del que resulta parcialmente una exclusión de las mujeres.
 - Debe registrarse un mínimo de diez empresas con actividades comparables, lo cual en seis ramas de actividad pudo ser confirmado.
3. El Movimiento Comunal es una organización de orientación sandinistas de los pobladores de barrios pobres, en este caso del Barrio 19 de Julio.
4. CETRA/MINTRAB: El Sector Informal Urbano en Managua. Managua 1987.
5. Si bien algunos de los entrevistados pudieron acortar este lapso por medio de un aprendizaje formal, esto no altera la estructura descripta.

Adults Learning. Enero 1994. Vol. 5, Núm. 5.

«Adults Learning» sale diez veces al año, publicada por National Institute of Adult Continuing Education in England (Instituto Nacional de Educación Continua para Adultos en Inglaterra), un foro que debate todos los asuntos relacionados con el aprendizaje del adulto.

Para más información, contacte, por favor, a:

Christopher Feeney, Editor, Adults Learning, NIACE, 21 De Montfort Street, Leicester LE1, 7GE, Reino Unido